

## MADRID-PARIS-BERLÍN-MOSCÚ Y EL PLAN B.

*Hablar de la Europa real, es decir, de “l'Europe puissance”, o de la “Festung Europa”, en todo caso de la Europa continental, implica referirse, geopolíticamente, a cuatro capitales: Madrid-París-Berlín-Moscú.*

Efectivamente, por algo el poder marítimo pasó a lo largo de la historia de Vigo a Brest, luego a Kiel, luego a Kronstadt y a Murmansk; y el terrestre, de Carlos V y Felipe II a Luís XIV y Napoleón, y luego a Guillermo II e Hitler, para culminar en Stalin y (aun, guste o no) en Putin. Ciertamente, Europa es más que eso: excepto China y la India no existe otro gran espacio poblado (y no digamos ya si se amplían sus límites, como lo hacen algunos, hasta la frontera norte del Sáhara, Israel, y hasta más allá de los montes Urales). Si sumamos las industrias francesa, italiana, alemana, checa, española, polaca, sueca, y rusa, los demás hacen figura de modestos aspirantes a "podercito" económico; no sólo no existe en el planeta espacio geográfico de tal profundidad estratégica (hasta el punto de hacer de una de sus partes, Rusia, un país prácticamente invencible por indigerible) sino que su variedad es planetaria: ¿no dijo un geógrafo que Europa es como la reproducción de toda Asia: la India, Italia; el Ganges, el Po; el Himalaya, los Alpes; Ceylán, Sicilia; el Caucaso, los Pirineos; la Rusia anterior, Francia; Siberia, Alemania del norte; el Yangtsekiang, el Danubio; Indochina-Indonesia, Grecia; (y también Asia se va ensanchando hacia el Este)<sup>1</sup>.

El eje citado, desde Madrid hasta Moscú, es la espina dorsal del continente. Europa es como una mano abierta hacia el mar: el antebrazo es Rusia, la muñeca Alemania, la palma Francia, y España su dedo índice o extremo (más al norte Escandinavia, más al sur Italia, Grecia y Turquía). Tal triángulo tiene como cúspide a España, puerta hacia América, África y el mar abierto; Francia, núcleo duro euro-occidental, puente entre las islas anglosajonas y la Europa del sur, al igual que entre la Europa central y el Atlántico. Alemania, núcleo duro euro-central y puente entre el mundo oceánico y el continental; y Rusia, la base del triángulo, y puerta hacia Asia, la India y la tierra abierta, y según los geógrafos el centro geoestratégico o el pivote del macro-continente compuesto por Europa, África y Asia, el *Hearthland* de la *World Island* de Mackinder...

Pero profundicemos un peldaño más, hacia la "Comunidad de Espacio Franco" (a la que algunos llaman ya la "Confederación" o "Republica del Rhin"), o sea, el Eje París-Berlín, por ahora lo más

---

<sup>1</sup> Verstrynge, J. "El sueño eurosiberiano: ensayo sobre el futuro de Europa", Madrid: Instituto de Europa Oriental, 1992, p. 87.

sólido de entre lo que estamos analizando. Ha costado ciertamente llegar a él, o mejor dicho retornar a él, desde la catastrófica división del Imperio Carolingio y el cisma entre los francos del Este (que no renunciaron a su lengua) y los del Oeste (que sí lo hicieron). La bronca entre ambas partes de un originariamente mismo pueblo es la historia misma (tantas veces lamentable) de Europa, que casi nos llevó al suicidio como civilización. Olvidando incluso aquel viejo adagio geopolítico según el cual tu aliado vocacional es, no el enemigo de tu enemigo, sino tu vecino de medianería. A un lado del Rin la pregunta fue, durante siglos: "¿Es el diablo alemán?"<sup>2</sup>, mientras desde el otro lado se le hacían guiños a quienes (anglosajones, rusos y españoles) podían constituir un obstáculo para la perennización de Francia como "*la Grande Nation*". Incluso en esta segunda mitad de siglo (es decir, pasadas las dos masacres civiles que para ambos países fueron también las dos guerras mundiales), cuando ya teníamos una Alemania reventada, perdida la tercera parte de su territorio, y ocupada, y a una Francia que tras el mayor derrumbamiento militar de su historia fue ocupada durante cuatro años y tuvo hasta el Estado desaparecido y la independencia discutida por los USA, incluso así no han faltado meteduras de pata como las dudas de Mitterrand en cuanto a la reunificación alemana (que De Gaulle estimaba inevitable), o el intento de París de atar a Alemania económicamente mediante el euro, y política y militarmente, mediante la creación de una PESC europea<sup>3</sup>, lo último explicable, quizá, por el deseo de Francia de impedir que otros puedan utilizar Alemania contra ella...

Lo cierto es que, sin embargo, se cocía desde hacía tiempo algo que indicaba que los Francos estaban camino de otra onda. No es necesario remontarse a las tentaciones de Napoleón de reconstruir el "espacio núcleo franco"<sup>4</sup> o, a la afirmación, a modo de eco, de Ludwing Börne, de que "es en la ribera del Elba como se defiende sólidamente la columna de la libertad francesa"<sup>5</sup>; o al facilitamiento de la unidad alemana por Napoleón III; o al desesperado intento de Gabriel Hanotaux, ministro de Asuntos Exteriores francés entre 1896 y 1898, de acabar con el contencioso de Alsacia y Lorena; o lo intentos, antes de la llegada de Hitler al poder, de interrelacionar tan en profundidad las economías francas que ello hiciera ineluctable, tarde o temprano, el camino hacia la unión, mientras Louis Reynaud escribía que las civilizaciones francesa y alemana eran una mutua prolongación<sup>6</sup>; y si muchos, alrededor de 1940, pedirán un "protectorado alemán sobre Francia" (por ejemplo, Raymond Queneau)<sup>7</sup>, esa también fue la idea que animó a Hitler a proponer en 1942 a Pétain la unión de los dos países "para lo mejor y lo peor", adelantándose así al acuerdo secreto de

<sup>2</sup> Ver Jörg Von Uthmann: "*Le Diable est-il allemand? 200 ans de préjugés franco-allemands*", Paris: Denoël, 1984

<sup>3</sup> Ver de Pierre Béhar, "*Entre Paris et Berlin, une alliance de raison*", *Le Monde Diplomatique*, abril de 2004.

<sup>4</sup> Tal y como lo define históricamente Jordis Von Lohausen en "*Les Empires et la puissance: La géopolitique aujourd'hui*", Paris: Le Labyrinthe, 1985, p. 107

<sup>5</sup> En "*Schilderungen aus Paris*", 1823

<sup>6</sup> Ver su "*Histoire générale de l'influence française en Allemagne*", Paris 1914, p. 489

<sup>7</sup> Ver su libro "*Un rude hiver*", Paris 1939, p. 161

1957 entre los ministros de Defensa alemán y francés (F. J. Strauss y J. Chaban Delmas) sobre la construcción conjunta de una bomba nuclear franco-alemana. De Gaulle paró esa iniciativa, que consideraba prematura, pero luego pasó a firmar el Tratado del Elíseo de 1963, que el General intentó hacer cumplir, que fue torpeado por los USA y los democristianos alemanes y franceses, y que también preveía la fusión entre ambos países.

Claro que se resalta aquí más una tendencia que otra, pero lo que parece hoy es que la tendencia predominante es hacia esa “República del Rhin”, al menos, a tenor de declaraciones de personalidades franco-alemanas de peso... ¿Es quizá lo más fuerte de esa relación el romántico planteamiento de Henri de Grossouvre<sup>8</sup>, según el cual en “las historias de Francia y de los alemanes y de los rusos, una parte de nuestra historia es común. El imperio de Carlomagno, migraciones recíprocas han influido duramente sobre nuestros dos países, nuestro reino fue fundado por los Francos, a los que debemos hasta el nombre... Todas las regiones y países que se hallan entre Alemania y Francia, zona correspondiente a la antigua Lotaringia, tienen una cultura doble, francesa y germánica, y aún hoy son bilingües...”. ¿O quizá este otro punto de vista, explicado por Béhar<sup>9</sup>: “Cuanto más se amplía la UE, menos disponen Francia y Alemania, por sí solas, de medios para influir sobre el conjunto... [Pero] ni la Gran Bretaña –que sólo entró en la construcción europea para impedir que se hiciera contra ella y con el propósito de limitarla a una mera zona de libre comercio-, ni la inestable Italia, ni España cuyo peso económico y estratégico es aún insuficiente, pueden ofrecer a Francia o a Alemania una alianza de recambio. A lo que hay que añadir el hecho de que los dos países constituyen una continuidad espacial de más de 140 millones de habitantes... [En todo caso,] la evolución de las mentalidades, ligadas a necesidades geopolíticas y geoestratégicas, que acercan Alemania a Europa y Europa a Francia.... [reforzarán] esta alianza de razón”. Un *Frankenreich*, Reino de los Francos (diferente del *Frankreich*, Imperio franco; y de la *Deutschland*, tierra de los alemanes) en torno al “plátano azul” (es decir, la concentración industrial más importante del mundo, alrededor del eje Rhin-Ródano-Po con ramificación hacia Bohemia), y que combina un posicionamiento geoestratégico excepcional, los mayores ejércitos convencionales de Europa occidental y central, la única capacidad nuclear realmente independiente en el seno del antiguo “mundo libre”, y un cada vez más marcado sentido de que una cosa son los intereses de Europa, y otra los de los USA, e incluso de los anglosajones. Para Washington: “una pesadilla americana...”. Si a esto se añade la posibilidad de prolongar el eje hasta Moscú, la pesadilla se transformaría en catástrofe histórica. Explicó Putin, el 25 de septiembre de 2001, en el Bundestag, que “Europa no puede, a plazo, reforzar su reputación de poderoso e independiente centro de la política mundial si no une sus medios con los hombres, el territorio y los recursos naturales rusos, y

<sup>8</sup> En “*Paris, Berlin, Moscou, Lausanne: l’âge d’homme*”, 2002, p. 61 y ss

<sup>9</sup> Op. Cit

con el potencial económico, cultural y de defensa de Rusia”. Y es que a lo ya señalado en este artículo, hay que añadir que “Rusia es el socio energético ideal para Europa. Es importante para Europa no depender exclusivamente del petróleo y del gas de Oriente medio, zona políticamente inestable y controlada por los norteamericanos... Rusia posee las mayores reservas mundiales de gas e importantes reservas petrolíferas no explotadas, a la vez que desea aumentar sus exportaciones de electricidad hacia Europa. También ha desarrollado una industria nuclear, y al estar en el mismo continente, son más fáciles de establecer infraestructuras para el transporte de energía”<sup>10</sup>. Y precisamente porque el potencial de Francia, Alemania y Rusia unido (y más con España) es inmenso en los ámbitos de lo energético, pero también de lo científico, de lo económico, y de lo militar, es por lo que dicho eje es necesario para reequilibrar las relaciones entre Europa y USA, corregir no pocos efectos perversos de la mundialización liberal, y lograr una Europa segura e independiente en un mundo multipolar. Ya lo dijo De Gaulle desde 1949: “Y yo digo que hay que hacer Europa sobre la base de un acuerdo entre franceses y alemanes... Una vez constituida Europa sobre esas bases entonces podremos mirar hacia Rusia. E intentar, de una vez por todas, hacer una Europa entera con Rusia... Es el programa de los europeos de verdad. Y el mío”.

## ***EL PLAN B***

Europa marca el paso. Lo cual era necesario e inevitable: en función de sus ampliaciones sucesivas, y de un anillo último recién incorporado demasiado proclive a los USA y al neo-liberalismo (Gran Bretaña, Italia, Hungría, Checheï, Polonia, Dinamarca, Holanda, etc.), íbamos camino de abandonar los postulados de partida (proteccionismos económico y social), y de transformarnos meramente en otro “macromercado” alejado de cualquier intento serio de configuración de bloque.

Sin embargo, tarde o temprano habrá que volver a arrancar. La cuestión es si cabe una sola alineación o no, y quienes liderarán las opciones. Que son dos: la 1ª, en lógica continuación del movimiento hasta ahora detenido, y que, pasando por el ingreso de Turquía, la Europa Balcánica y el resto de la oriental hasta las fronteras de Rusia y de Bielorrusia, desembocaría en una “Europa Mercado” sensible a las seducciones atlantistas... Y si no se puede ir a la Europa Mercado, entonces que esa Europa se quede estancada. Una alegría para los norteamericanos (en ambos casos) y para su Caballo de Troya, la Gran Bretaña.

Dice en efecto Thomas Vallieres<sup>11</sup> que “no existe motivo por el que las desgracias de la Unión

<sup>10</sup> H. de Grosseouvre, Op. cit. Pág. 51.

<sup>11</sup> In “*Mais si il y a un Plan B*”, *Marianne* del 01-07-05

Europea entristezcan al Primer Ministro de su Majestad [británica] dado que su misión, en el seno de la Unión, y en coordinación con los USA, reside precisamente en impedir al coste que provoque el nacimiento de los Estados Unidos de Europa. He aquí por qué Inglaterra impulsó la huida hacia adelante en la ampliación. He aquí por qué provocó la ruptura [de Europa] con ocasión de la Guerra de Irak. He aquí por qué hizo elegir a la cabeza de la Comisión al inenarrable *bushista* Barroso ¿No fue precisamente, por lo demás, Blair quien más ha contribuido al fracaso del Referendum [europeo] al rechazar todas las propuestas que hubiesen permitido hacer el proyecto de Constitución europea más democrático y más social, y cuando exigió un derecho de veto en materia de política exterior y de política fiscal, bloqueando cualquier posibilidad real de revisión [del texto]? ”. Y añade que “la Europa política nacerá algún día pero no necesariamente con 25 miembros. Y lo hará sin Gran Bretaña. Y da igual, porque así comenzamos”.

¿Significa esto que esa “Gran Europa” deba ser desechada? Tiene razón Eric Le Boucher cuando afirma que “no hay que tomar a broma a la *anciana*. Europa es un anclaje económico y democrático. No es la Europa «potencia» de la que soñaron sus padres pero... ¡tampoco está tan mal! Si siguiendo dicha lógica se constituyera un vasto conjunto que fuera...desde Moscú hasta Rabat, y desde Dublín hasta Beirut con como móvil la democracia compartida, el resultado sería satisfactorio frente a la amenaza nacionalista e islamista... Añadamos que, en dicha zona, y frente a los Imperios americano y chino, hallaríamos todo lo que se necesita: capital, profesionalidad, mano de obra y energía”<sup>12</sup>. Y nada impide, al contrario y en paralelo, volver a edificar algo nuevo entorno al eje franco-alemán<sup>13</sup>.

O sea: nada impide una segunda opción que es la de una Europa dual, que integre “un centro sólidamente unido y una periferia débilmente integrada”<sup>14</sup>. Es la “concepción franco-alemana”<sup>15</sup>: la unión en torno al Eje París-Berlín. Nos podemos remontar a la propuesta de Hitler de fusionar ambos países (1942), ya mencionada, primera propuesta de lo que luego sería llamado por otros “República (o Confederación) del Rin”; la del “Plan Fouchet”, en 1962, de una profundización política de la CEE, despreciada y vetada por ... belgas y holandeses; la del Tratado del Eliseo, firmado por De Gaulle y Konrad Adenauer, en gran parte esterilizado por los demócrata-cristianos alemanes instigados por Jean Monnet, pero que, en definitiva, dio nacimiento al “Eje” en cuestión. Tras años de caminar juntos, saltó una nueva propuesta hacia delante: los diputados demócrata-cristianos Wolfgang Schäuble y Karl Lammer propusieron, en 1994, el establecimiento de “un

<sup>12</sup> In *Le Monde* del 10-10-05

<sup>13</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>14</sup> Ver de Thomas Ferenczi “¿*Qui croit encore en un noyau dur?*”, *Le Monde* del 07-10-05

<sup>15</sup> T.Vallieres, Op.cit

núcleo duro europeo políticamente integrado en torno a Francia y Alemania y con *los países de la zona Euro*". Italia puso el grito en el cielo y, además, es lo cierto que Mitterrand pasó del tema, aunque Edouard Balladur se refirió también, poco después, a la idea de una "Europa de círculos concéntricos". Pero, como explica Daniel Vernet<sup>16</sup>, era "más un derivativo que una respuesta a los alemanes".

Silencio de nuevo hasta el 2000, año en el que el alemán Joschka Fischer recoge la idea del núcleo duro... que es obviada por el ministro socialista francés de Asuntos Exteriores, Hubert Vedrine... aunque Chirac la acepta bajo la denominación de "Grupo pionero"<sup>17</sup> en un discurso pronunciado ante el Bundestag alemán. A su vez, socialistas como Pascal Lamy (entonces Comisario Europeo) y D. Strauss-Kahn, sugieren la creación de una "fuerza concentrada" que se sitúe en el corazón de la "solidaridad continental", de un "conjunto más estrecho en el interior de otro" dado que "la [excesiva] dimensión de la Europa Grande no se presta a la necesaria acción voluntarista"<sup>18</sup>.

Quizá por ello, acabada la cohabitación *gaullistas*/socialistas, cinco años más tarde, y retomando las propuestas de Jacques Delors, Wolfgang Schäuble, y Karl Lammer, el ministro francés de Asuntos Exteriores Philippe Douste-Blazy propuso una "vanguardia", o "polo de atracción", del que "ningún Estado miembro de la UE debería ser excluido *a priori*, si bien los felices elegidos tendrían que aceptar determinadas reglas de juego y responder a criterios precisos".

Dicha cooperación iría más lejos que las cooperaciones "reforzadas", previstas por el Tratado de Niza y ampliadas en el proyecto de constitución europeo, y portarían sobre la defensa, la política exterior, la investigación y las políticas presupuestaria, fiscal y económica. La "vanguardia" se diferenciaría del resto de Europa en que un grupo estable de Estados participaría en todas las políticas integradas<sup>19</sup>. De hecho, tres niveles en esa Europa de "geometría variable": uno básico, elemental, digamos que general; otro más integrado mediante varias cooperaciones reforzadas según se opte; y otro más "integrado", es decir, un núcleo duro o, para recoger las palabras del ministro francés, "una casita dentro de la casa grande". Ventajas innegables: se alivia el problema de los límites de la Unión, sin aislar a Turquía, y se potencian los dos ejes básicos sumados: el Eje Madrid-París-Berlín, de Oeste a Este, y el Eje Rhin-Ródano-Po, de Norte a Sur, sin que se pierda un cierto acceso preferencial a la "Gran Europa-Mercado"...

---

<sup>16</sup> In "Decalages franco-allemands" *Le Monde* 15-06-05

<sup>17</sup> D.Vernet, Op.cit

<sup>18</sup> Ferenczi, Op.cit

<sup>19</sup> Ver de D.Vernet "M.Douste-Blazy souhaite une «avantgarde» européenne", *Le Monde* de 24-09-05

Tan difícil es obviar que esa es la vía a seguir que, a continuación de E. Balladur (antiguo Primer Ministro galo), y el también ex-candidato a la Presidencia de la República, L. Fabius, pidió una Europa “multicírculos”. Asimismo, Sarkozy, también candidato, esta vez electo, llamó a “un nuevo motor para Europa”, eso sí, incluyendo a Gran Bretaña y Polonia (ultraliberalismo obliga).

Curiosamente, sin embargo, un paso más se da, al menos intelectualmente, desde Suiza. Retomando la idea de una Confederación Europea, desarrollada en su día por el también suizo Johann Bluntschli (1808-1881), “idea según la cual cada nación europea es como una persona soberana”, explica Michel Bugnon-Mordant<sup>20</sup> que “no se trata de crear un patriotismo europeo que coartara el patriotismo propio de cada una de las naciones que componen Europa<sup>21</sup>: si Europa es una Confederación de Estados reunidos por la idea común de la civilización” (según Bluntschli), precisamente en eso “reside la oportunidad de Europa; pero ello hace indispensable nuestra retirada progresiva del proceso de mundialización [proceso absurdo en el que] una treintena de países llevan a cabo una guerra económica entre ellos para apropiarse de los mercados de los demás, para vender en ellos los mismos productos, engendrando una riqueza ficticia aunque bien concreta para los protagonistas del intercambio”<sup>22</sup>...

Pasemos a las concreciones de Bugnon-Mordant: lo primero “desratificar los Tratados, y hacer caduca la Europa de Bruselas y sus instituciones neo-liberales”. Igualmente, los países interesados en pertenecer a la Confederación “abandonarán tanto la NATO como la OMC. [Y], realizadas dichas maniobras absolutamente previas, podría comenzar el proceso de construcción de la Confederación”<sup>23</sup>. Luego se iría a la Constitución europea en la que predominaría “el principio de subsidiariedad, que entregaría a la Confederación aquello que las naciones no hayan juzgado indispensable controlar, dado que perderían en eficacia y poder. Así pueden ser entregados a la Confederación la defensa y la política económica y monetaria”<sup>24</sup>. Y posteriormente se instauraría un Consejo Confederal, compuesto por un Consejero por nación, elegido por sufragio universal “sobre la base del mismo modelo mediante el cual se elige a los representantes políticos nacionales”. Dicho Consejo sería presidido por uno de ellos por turno, y ello por un periodo de tres años. Tomando sus decisiones por mayoría absoluta, elaboraría “las políticas globales cara al extranjero. Así, por ejemplo, auténticas políticas económicas y de defensa podrían ser lanzadas con, como condición previa, la supresión de la independencia de los bancos centrales —empezando por el Banco Central Europeo— y su puesta bajo tutela política. El Euro podría ser utilizado así... para

---

<sup>20</sup> In “*Sauver l’Europe*”, Clamecy 2000

<sup>21</sup> Op. Cit. Pág. 120.

<sup>22</sup> Op. Cit. Pág. 159.

<sup>23</sup> Op. Cit. Pág. 171.

<sup>24</sup> Op. Cit. Pág. 171.

promover los intereses de Europa en el mundo”<sup>25</sup>. Por cierto, que el Parlamento Europeo subsistiría (“Asamblea Europea”) también en representación de las naciones, con representantes elegidos por sufragio universal, pero según la legislación electoral de cada país y proporcional a la población. (Es la Cámara “de los pueblos”).

La Constitución deberá contener disposiciones sobre:

1. La voluntad de los pueblos soberanos [e interesados en participar] en la formación de una Confederación.
2. Las finalidades de la Confederación serán: a) su independencia de cara al extranjero; b) la protección y la libertad de los ciudadanos de cada país miembro, al igual que la protección de sus derechos; c) la garantía del bien común frente a los intereses privados... sin coartar la libertad de empresa siempre y cuando no contraríe el interés general y no ponga en peligro la integridad, la soberanía, la independencia de la Confederación y de los países integrantes; d) un régimen político eficaz dentro de los límites del principio de subsidiariedad, lo que implica un poder ejecutivo fuerte pero controlado por la Asamblea europea y por los pueblos europeos (recurso a referéndum, derecho de iniciativa ...)
3. “No se podrá establecer ningún Tratado con un país no europeo (o grupo de países) que ponga en peligro la integridad, la soberanía y la independencia de la Confederación...”
4. “Todo país europeo que presente un peligro potencial para la integridad, la soberanía y la independencia de Europa, o susceptible de constituir un *Caballo de Troya* de un país [no miembro], no podrá formar parte de la Confederación. Por ello, Gran Bretaña, dominada por los USA, y que ha actuado siempre en la historia en contra de los intereses europeos, no podrá en ningún caso formar parte de la Confederación. [Y] Todo Estado miembro que actúe en contra del interés general de Europa o en favor de un tercer país será excluido inmediatamente”<sup>26</sup>.

Y siguen más propuestas:

- La Confederación asumirá, como hemos dicho, la defensa y la política económica y monetaria. El Banco Europeo es puesto bajo tutela y el euro es la única moneda de la

---

<sup>25</sup> Op. Cit. Pág. 160.

<sup>26</sup> Op. Cit. Págs. 171-172.

Confederación. “Se limitará la participación del capital no confederal al 10% del de las empresas y el capital privado no europeo quedará excluido de las empresas públicas”.

- Tras la regulación de las políticas ambientales y educativas, se refiere Bugnon-Mordant<sup>27</sup> a la creación de una Alta Corte de la Justicia Europea “para juzgar a los Jefes de Estado y responsables políticos europeos culpables de alta traición. [Y] los jefes de Estado y responsables políticos europeos que hayan sumado sus países a los USA en la agresión de 1999 contra Serbia deberán comparecer ante ella”.

- Profundiza el autor en lo que deberán ser las políticas agrícola, económica y de defensa. Para la primera, “el objetivo es la autosuficiencia alimentaria (o sea la PAC). En cuanto a la Defensa, es en dicho ámbito prioritariamente en el que debe manifestarse la ruptura con los USA: Ninguna alianza militar que nos obligue puede ser firmada con terceros países. Ningún militar no-europeo será autorizado a estacionarse en territorio de Europa. Ningún militar europeo podrá obedecer a un mando militar no europeo... Oponiéndose a los USA es como se hará Europa... Aliarse con los USA hoy es preparar a los europeos a siglos de servidumbre y a la pérdida de nuestra alma. He aquí por qué es capital dismantelar la NATO y que los contingentes, armamentos, logística, y equipamientos norteamericanos tienen que abandonar el territorio de la Confederación. Europa debe constituir sus propios ejércitos nacionales y un Ejército Confederal; y todos deben depender exclusivamente de una logística europea y obedecer solamente a un mando europeo. Al invertir el dinero que gastamos en la NATO en un programa militar puramente europeo, Europa, sin aumentar sus gastos, se dotará de una fuerza militar sin igual... ”<sup>28</sup>. En cuanto a la política económica, Europa debe denunciar la OMC y exigir un nuevo Bretton Woods. A su vez “será indispensable desconectarse paulatinamente del capitalismo liberal libre-cambista de manera a orientarse hacia un capitalismo más razonable, más equitativo, autocentrado,... etc.”<sup>29</sup>.

Este ensayo escrito por quien fue el autor de la célebre obra “*L’Amerique totalitaire: les USA et la maîtrise du monde*”<sup>30</sup> fue acogido por un clamoroso silencio. Pero es exponente de un “hasta la coronilla” racionalmente expuesto y con soluciones concretas. No debe preocuparnos excesivamente el mencionado silencio, porque, conéctese con las propuestas de núcleo duro

---

<sup>27</sup> Op. Cit. Pág. 163.

<sup>28</sup> Op. Cit. Pág. 175.

<sup>29</sup> Op. Cit. Pág. 176-177.

<sup>30</sup> París, 1997.

enunciadas aquí previamente, podremos constatar entonces que, en las mentes algo, se mueve y en la dirección correcta.

Jorge Verstrynge